

Reseñas

Mario I. Aguilar, *Cardenal Raúl Silva Henríquez Presencia en la vida de Chile (1907-1999)*, Ediciones Copygraph, Santiago de Chile, 2004, 216 pp., ISBN 986-7119-16-3.

Esta obra no es una mera biografía de en el sentido más tradicional de este género historiográfico. Su autor nos presenta la trayectoria vital del Cardenal Raúl Silva Henríquez situada en el horizonte histórico del proceso político y social chileno que cubre la vida del Cardenal Silva Henríquez y el contexto de los cambios de la Iglesia Católica, principalmente en su relación con el mundo en ese mismo período. El Cardenal Silva Henríquez fue conocido más allá de las fronteras de Chile y de América Latina durante los aciagos años de la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet. La Iglesia chilena con su pastor Silva Henríquez se constituyó en la “voz de los sin voz” representando ante el régimen el clamor de una sociedad civil fragmentada y sumergida que exigía justicia, respecto a la vida y retorno a la democracia. El Cardenal Raúl Silva Henríquez fue un “actor central dentro de la vida de los chilenos, un papel que le tocó vivir como sacerdote saleciano, como obispo de Valparaíso y como Arzobispo y Cardenal de Santiago (p.13).

El Dr. Mario Aguilar es profesor de la Universidad de St. Andrews en Escocia, Director de Centro de Estudios de Religión y Política de esta Universidad y ha escrito muchos trabajos sobre la Iglesia en Chile y América Latina, entre ellos ya ha aprecido el primer tomo de su trilogía sobre la Iglesia en Chile: *Social History of the Catholic Church in Chile*. Esta obra esta dividida en 8 capítulos organizados cronologicamente: 1. Infancia y Educación; 2. El ministerio del Padre Silva; 3. Arzobispo y Cardenal en democracia; 4. Concilio, Iglesia y Política; 5. Iglesia, Socialismo y Política; 6. El Cardenal y el Golpe Militar; 7. El prelado que defendió a los perseguidos; 8. Cardenal de la Paz y la Verdad; 9. El Soleciano jubilado.

Sin que el autor haya explícitamente su metodología nos parece que este muy logrado trabajo biográfico se inscribe en una perspectiva metodológica hermenéutica en donde la existencia humana se entiende siempre situada en un tiempo histórico, en un contexto social y humano. A este respecto el autor hace hablar al Cardenal Silva Henríquez a través de sus "Memorias" a la vez que recoge las opiniones, apreciaciones y juicio sobre su discurso y acción pastoral. En este libro recorreremos la trayectoria vital, familiar, sacerdotal y episcopal de "Don Raúl" como lo llamaban los chilenos en sincronía con las tensiones sociales y políticas de Chile que cubren todo el siglo XX, la crisis política de la Unidad Popular, el golpe militar de 1972, la dictadura y el proceso de transición a la democracia. En todo estos acontecimientos y procesos estuvo la presencia de la Iglesia y sus pastores, desde las primeras décadas del siglo como un Iglesia conservadora cercana al Partido Conservador y a la oligarquía agraria y luego desde los años los inicios de un proceso signado por el discurso de la doctrina social de la Iglesia que se profundiza y radicaliza en las décadas siguiente. En todo este largo proceso vemos al futuro Cardenal Silva Henríquez comprometido en un trabajo pastoral entre los pobres y para los pobres. El autor nos cuenta con muchos detalles que no conocíamos su trabajo en el Concilio Vaticano II (1962-1965), y aliniamiento con las posiciones teológicas y pastorales que condujeron a la construcción de la Iglesia que se reconciliaba críticamente con el mundo de la Modernidad, que asumía sus desafíos y que ingresaba a un diálogo con sus actores. Después del Concilio Vaticano que signo la Iglesia universal y muy especialmente en América Latina, recorreremos en el libro los esfuerzos incesantes de Don Raul como obispo y arzobispo por transformar, modernidad la estructura de la Iglesia para servir mejor a los pobres y a todos los hombres. De este modo la Iglesia chilena se situa al frente de la renovación del la Iglesia católica latinoamericana asumiendo en su pastoral la denuncia del orden injusto establecido y convocando a un cambio social pacífico que permitiera darle pan al hambriento, vestir al desnudo y la tierra al que la trabaja. En este trabajo emerge la figura del Cardenal como un hombre de diálogo con todas las posiciones dentro de la Iglesia en una época difícil

marcada por una radicalización ideológica y política, pero manteniendo siempre una posición serena buscando la justicia alejada de los extremos. En este contexto, la emergencia de movimientos de Iglesia, como “La Iglesia Joven” y ulteriormente lo “Sacerdotes por el Socialismo que buscaban una toma de posición de la Iglesia por los desposeídos dentro de una perspectiva revolucionaria y socialista. El autor nos narra la presencia y acción pastoral de “Don Raúl” durante el Gobierno de la Democracia Cristiana (1964-1970) y el Gobierno de Allende, con quién mantuvo siempre el diálogo y las buenas relaciones que se deterioraron a raíz del proyecto de sectores de la Unidad Popular de la “Escuela Nacional Unificada”. En los meses anteriores al Golpe Militar, “Don Raúl” convocó a los chilenos a “desarmar las manos y los espíritus” en una coyuntura marcada por la violencia política de los bloques políticos y sociales en pugna. Sus llamados al diálogo y la moderación no encontraron una amplia receptiva en un escenario en donde los polos extremos del espectro político contribuyeron a crear las condiciones para el golpe del 11 de septiembre de 1973.

En la última parte de esta obra se analiza el rol de la Iglesia frente a la Dictadura y dentro de este contexto el gran protagonismo del Cardenal Silva Henríquez, cuya personalidad carismática y discurso pastoral se convierte en el eje espiritual de una oposición democrática en contra del régimen militar. Desde los días posteriores al golpe militar la Iglesia como institución ampara, ayuda y consuela a los perseguidos e interpela a la Dictadura militar por su desprecio a los Derechos Humanos. La palabra del Cardenal llega a todos los sectores de una sociedad civil fragmentada y paralizada por el terror desde el Estado. “Don Raúl” arriesgó como un cristiano auténtico las amenazas anónimas y las persecuciones contra su persona organizadas desde el poder. Desde la Iglesia y bajo la iniciativas del Cardenal Silva Henríquez se organizaron asociaciones a nivel popular, talleres y organizaciones vecinales que contribuirían a recrear la sociedad civil y la cultura democrática. El convoca a una oposición democrática desarticulada a unirse y a buscar valores comunes para

reconstruir la democracia. En las certeras palabras del autor: La figura del Cardenal se alza como el líder de un poder paralelo en la sociedad chilena que asume una centralidad histórica en los años siguientes pues crea una oposición cristiana, humanista y política a un poder político que se mantiene através de valores económicos de progreso y que utiliza discursos nacionalistas de exclusión en que miles de chilenos que son torturados, desaparecidos y expulsados de su propia patria. Dentro de estos valores de muerte el Cardenal se alza como un defensor de la vida en una memoria oficial que exalta a la Iglesia como la única institución que se opuso a aceptar la violencia y la muerte como cimiento insitucional para Chile. El último capítulo brevemente nos narra los últimos años después de su jubilación hasta su fallecimiento en abril de 1999.

Nos parece que este libro representa un gran aporte para entender y apreciar la trayectoria de una de las más grandes figuras de la Iglesia Católica Chilena en el siglo XX, sino que también las distintas inserciones de la Iglesia como institución en la sociedad chilena desde el periodo de una Iglesia sacramental legitimadora del viejo orden oligárquico hasta la Iglesia del Cardenal Silva Henríquez que caminó junto al pueblo y su lucha y que asumió la persecución y al martirio para realizar su mensaje de liberación.

Hugo Cancino

Aalborg Universitet